

FABER, SEBASTIAAN. *Memory Battles of the Spanish Civil War: History, Fiction, Photography*. Vanderbilt UP, 2018. 241 pp.

En muchos sentidos, este libro mantiene abundantes puntos de conexión con las publicaciones previas de Sebastiaan Faber, una de las voces más estimulantes en el campo de los estudios peninsulares de la memoria, más específicamente, de la memoria histórica de la Guerra Civil española. Faber ha intervenido en este debate de manera asidua e inteligente, y sus textos han servido con frecuencia de catalizadores para ciertos debates e incluso alguna polémica. *Memory Battles* se nutre, de hecho, de ensayos publicados previamente, desde 2002, en revistas de diversa índole. Con buen criterio, Faber los reagrupa ahora, otorgándoles un renovado sentido y una segunda vida. Si las continuidades con su trabajo anterior son por lo tanto obvias y explícitas, también lo son algunas discontinuidades. Como unidad de conjunto, *Memory Battles* es probablemente el libro más heterogéneo e interdisciplinar que Faber ha publicado hasta la fecha.

En primer lugar, se nota la presencia de lo que podríamos denominar diversos “géneros académicos” (ensayos, reseñas y entrevistas, por ejemplo), así como varios estilos o tonos analíticos, que basculan entre la histórica intelectual más contextualizadora y teórica hasta la crítica ideológico-cultural de raigambre más combativa, pasando por hábiles comentarios de textos y retratos de figuras señeras. En segundo lugar, el material primario que Faber maneja se expande a lo largo de casi nueve décadas (desde los años 30 hasta nuestros días) y abarca no solo textos literarios, sino también fotografías, pósteres, historiografía, legislación, periodismo y fenómenos sociales (tal que la exhumación de las fosas comunes). En tercer lugar, dada la variedad de contenidos incluidos en el libro, Faber modifica adecuadamente su metodología analítica con un doble objetivo: sacar a la superficie lo que más le interesa de cada obra y rendir cuenta del medio expresivo en cuestión, ya sea el ensayismo, el foto-montaje o la ficción novelística. Finalmente, aunque el sólido

hilo conductor de *Memory Battles* es el fascinante ringlero de problemas que la Guerra Civil y su recuerdo (en un sentido amplio) han planteado a la cultura española, lo cierto es que Faber entiende perfectamente que aislar este tema de otros resultaría tan artificial como estéril. El debate sobre la memoria histórica está insertado en un tejido de asuntos como el estado de la industria cultural española, la geopolítica de distintos pasados traumáticos en Europa y Latinoamérica, la situación de la academia universitaria, la crisis económica de 2008 y los movimientos sociales que, antes y después de dicha crisis, animan la vida política y civil española. En resumen, este es un libro con diferentes longitudes de onda. Una de estas longitudes nos ofrece una mirada muy amplia, panorámica, de la vida cultural de España con un especial énfasis en el periodo democrático.

En principio, esta amplia heterogeneidad temporal, metodológica y temática no está exenta de peligros, pero Faber los salva con estrategias tan sencillas como eficientes. Me gustaría comentar dos de las más significativas. Es muy loable que Faber no caiga en una suerte de pan-discursivismo (por desgracia, aún demasiado común) que se relaciona con toda la realidad, con todo el campo cultural, como si fuese un texto *stricto sensu*, aplicando indiscriminadamente herramientas del análisis literario o de la interpretación discursiva. La vacuna que Faber aplica contra este riesgo radica en una contextualización histórica extensa y densa. En todos los capítulos, sin excepción, el estudio de cualquier objeto cultural queda enmarcado en una situación concreta con dimensiones institucionales, políticas, económicas e incluso biográficas. Faber es muy cuidadoso y preciso en su explicación de las circunstancias en las que se producen los asuntos que investiga. Es más, se aplica a sí mismo esta metodología, poniendo sobre el tapete sin tapujos qué quiere hacer, cómo pretender hacerlo y bajo qué circunstancias acomete esta labor. Uno podrá estar más o menos de acuerdo con algunas afirmaciones de Faber, pero nunca se le podrá reprochar que caiga en eso que Timonthy Brennan denominó la “retórica de la doblez” (“the rhetoric of doubleness”), que se abandona gustosamente a un decir elusivo y alusivo que dice y desdice, afirma y niega al mismo tiempo en aras de una supuesta mirada teórica “de vuelta de” y “a salvo de” cualquier posición ya dada y estable. Hay un esfuerzo pedagógico en *Memory Battles* por proponer y defender un argumento de la manera más clara y directa posible, evitando jergas innecesarias y modos expositivos alambicados.

Por otra parte, la multiplicidad de materias a las que Faber se refiere juega a favor de su proyecto pues respalda una de sus tesis principales. La conversación sobre la Guerra Civil tiene que ver con el presente, entendido este último, no como una superficie plana, sino justamente como la acumulación actual de fuerzas, tendencias, inercias y procesos que hundan sus raíces en el pasado. Solo desde ese pasado *en* el presente podemos entender cómo este se ha conformado, así como los retos y posibilidades que ofrece. Es en el seno de este ir-y-venir del presente a un pasado que condiciona dicho presente en el que podemos describir sucintamente el contenido de los cinco apartados de este volumen. El primero, “Memory and the Visual Archive”, se adentra en la compleja manipulación y resignificación de fotografías en pósteres propagandísticos. Este proceso complica la relación entre verdad (epistemología), representación, estética y política durante la Guerra Civil. Faber muestra cómo estos “negativos” y “positivos migratorios” de Robert Capa y otros fotógrafos pasan a circular, desde muy pronto, por un circuito

de uso, multiplicación y modificación que altera su capital simbólico, su sentido político y su función cognoscitiva.

La segunda parte, “History and Memory”, una de las más estimulantes, entra de lleno en dos ámbitos de discusión e incluso disputa entre intelectuales: la historiografía y la judicatura. Faber describe las líneas de demarcación en torno a las que un grupo importante de protagonistas de la esfera pública española sancionaron versiones contrapuestas sobre el modo en que la Guerra Civil española debe ser memorializada colectivamente, con la ayuda de instancias estatales y también de entidades civiles. En términos generales, Faber se opone a la profesionalización positivista y objetivista de la historia, a su patrimonialización desde unas técnicas del saber asépticas y supuestamente neutras que de-socializan el conocimiento del pasado y anestesian lo que de vivo y presente hay en este. Desde una óptica conceptual, esta sección es probablemente el punto álgido del conjunto. En “Reframing the Past”, se plasma el resultado de una serie de entrevistas con varios historiadores, así como con un antropólogo, un activista, un fotógrafo y una documentalista. Evidentemente, son varias las cuestiones que aparecen en estas conversaciones estratégicamente editadas. Ahora bien, pienso que la gran mayoría de estos intercambios se desarrolla en torno a algunos metaproblemas de la memoria histórica, esto es, la reflexión sobre las implicaciones de protocolos deontológicos, estéticos, materiales y legales que rigen cómo un grupo de profesionales dedicados a la Guerra Civil realizan sus actividades.

En el cuarto gran apartado, “Intellectuals at War”, se examinan tres influyentes ensayos de Andrés Trapiello, Gregorio Morán y Antonio Muñoz Molina. Aunque estos ensayos no comparten la misma temática (la literatura durante Guerra Civil, la vida intelectual en España desde los años 60 hasta mediados de los 90, y los efectos y casusas de la crisis económica de 2008, respectivamente), Faber demuestra que en todos los casos nos topamos con disquisiciones de fondo sobre la reciente historia española. De estos apriorismos se desprenden consecuencias de primer orden sobre cómo pensar de manera crítica o conformista (o una mezcla de ambas) las fisuras y los cortes históricos de España desde la caída de la Segunda República. Es muy revelador cómo, incidiendo en problemas no equiparables, estos tres autores participan indirectamente de una misma conversación sobre las huellas del pasado dictatorial y transicional en el período democrático. Por último, en “Fiction as Memory”, se diseccionan dos famosas piezas de Javier Cercas y Javier Marías respectivamente, así como el acto afiliativo en la reciente novela sobre la Guerra Civil y la operatividad del concepto de “posmemoria” para los estudios y el activismo centrados en la gestión de este legado memorialístico. Junto al meticoloso análisis de textos, este capítulo indaga sobre varias problemáticas de teoría literaria, narratología, crítica de la cultura y práctica intelectual.

Para concluir esta reseña quiero señalar el horizonte normativo sobre el que, de manera más o menos explícita, opera *Memory Battles*. Uno de los polos de este horizonte es la tradición de los derechos humanos. Esta tradición tiene un trasfondo humanista y humanitario, mira a organizaciones civiles para su cuidado e implementación, persigue la garantía de derechos (no solo jurídicos) y un modelo ambicioso de reparación, y desconfía de visiones contemporeizadoras (tecnicistas, relativizadoras o negacionistas) de conflictos violentos en los que una población civil se vio involucrada. Pienso que el otro gran polo normativo de Faber es la

reivindicación de una democracia más radical, sustantiva y progresista que la que emana de los acuerdos e imposiciones de la Transición. En concreto, de manera esporádica, el autor menciona el movimiento de los *indignados*, el 15M y algunas prolongaciones políticas posteriores para espolear un imaginario sociocultural mucho más participativo, abierto e inclusivo, esto es, una cultura (también una cultura de la memoria antifascista) que, sin perder rigor y sin quedar cooptada por “especialistas” de diverso cuño, se haga rito común y emancipador de una mayoría lo más amplia posible. Comparto con Faber la forma y el contenido de este horizonte normativo, y creo al mismo tiempo que un debate abierto sobre los valores morales y agendas políticas en los que enmarcamos nuestras intervenciones (académicas y extra-académicas) debe continuar y ser profundizado. El motivo de mi interés por este tema es el siguiente. En la gestión actual de la crisis neoliberal, que en España no está cerrada ni política, ni social, ni territorial ni culturalmente, se está abonando el terreno sobre el que inevitablemente cualquier “guerra de la memoria” tendrá lugar (o no). Me gustaría optar por el optimismo, pero no estoy seguro de estar en condiciones de poder justificarlo con muchas razones. El momento es muy volátil, pero sí, entre 2011 y 2016, dicha volatilidad parecía regida por unas valencias (más o menos) rupturistas, insurreccionales y participativas, hoy ya todo se mueve en una dirección bastante menos prometedora: entre un *gatopardismo* defensivo del mal menor y un giro conservador duro, y todo además sobre la base de un paisaje social donde la precariedad se ha convertido en segunda piel, en un nuevo y deteriorado contrato social. La pandemia del Covid-19 no ha hecho sino reforzar muchas de estas tendencias. Las condiciones de posibilidad del futuro tipo de memoria histórica que tengamos dependen en gran medida, si no deseamos caer en el utopismo, del tutelaje que actualmente se hace de *las crisis* que España arrastra desde hace más de una década. Por esto mismo, para no perder de vista cómo se mueve el centro de gravedad del mundo que habitamos, dejando en fuera de juego ideas, ilusiones y proyectos, conviene repensar con máximo cuidado los criterios teóricos y ejes políticos que informan nuestros argumentos sobre la memoria histórica. Nada está garantizado. Como afirma la cita apócrifa del *Quijote*, “cosas veredes que non crederes”. De hecho, por desgracia, ya estamos viendo algunas muy poco alentadoras y otras alarmantes. Es siempre en el interregno de una profunda crisis en el que, como afirmaba Gramsci, los monstruos se despiertan.

ANTONIO GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES, *Dartmouth College*